

¡QUEMARÉ EL ÚLTIMO CARTUCHO!

Por: Juan José Guerrero.

En la mañana del 5 de junio de 1880, el campamento patriota de Arica fue sorprendido por un toque de corneta enemigo que anunciaba parlamento. En efecto, nuestras avanzadas comprobaron la presencia de un grupo de chilenos, cuyo jefe el mayor Juan de la Cruz Salvo, solicitó audiencia del coronel Bolognesi para comunicarle una proposición del general Baquedano. El parlamentario fue tratado cortésmente y luego de ser vendado fue conducido a presencia del jefe patriota.

Los pormenores de esa reunión fueron narrados verídicamente por el historiador chileno Vicuña Mackenna, quien recogió el testimonio del propio Salvo. Se exigió la rendición de la plaza, ofreciendo amplias garantías a sus defensores. Bolognesi reunió entonces a todo su estado mayor y jefes de batallones para adoptar un acuerdo; y éste, unánime, fue el de resistir hasta el sacrificio. Tras ello Salvo regresó a sus filas, no sin antes repetir que la desgracia de Arica estaba sellada.

Orgullosos sin duda de sus camaradas, Bolognesi transmitió de inmediato un telegrama al prefecto de Arequipa, comunicándole la inmortal respuesta:

“Arica, 5 de junio, 9 horas. Prefecto Arequipa: parlamentario impone rendición. Contestación, previo acuerdo jefes: QUEMAREMOS EL ÚLTIMO CARTUCHO. Bolognesi”.

La reacción del comando chileno fue desatar el cañoneo de la plaza. Aprovechando un momento de tregua, pletórico de patriotismo, poco después del mediodía Bolognesi remitió otro telegrama a Arequipa, para que no quedara duda alguna sobre la determinación de ese puñado de valientes que con él se disponían a morir por salvar el honor nacional:

“Arica, 5 de junio. Prefecto Arequipa: suspendido por enemigo cañoneo. Parlamentario dijo: General Baquedano por deferencia especial a la enérgica actitud de la plaza, desea evitar derramamiento de sangre. Contesté según acuerdo de jefes: MI ÚLTIMA PALABRA ES QUEMAR EL ÚLTIMO CARTUCHO. ¡Viva el Perú!. Bolognesi”.

Ese juramento fue cabalmente cumplido el 7 de junio de 1880.

¡Quemaré el último cartucho!, repetirá con entusiasmo el viajero, cuando desde los cristales de la rada de Arica contemple el alto Morro, más que majestuosa tumba, radiante pináculo de gloria, donde la inmortalidad ha escrito en primer término el nombre de **Francisco Bolognesi**.

¡Quemaré el último cartucho!, repetirá quien quiera que bañe el espíritu en las tradiciones patrias; quien quiera que venera las cenizas de sus antepasados; quien quiera que repercutiendo en la conciencia la voz de la naturaleza, tenga por escudo el derecho y por lema la justicia.

¡Quemaré el último cartucho!, frase que ha sido y será la más sublime síntesis del más levantado patriotismo; la breve, enérgica, elocuente fórmula de la grandiosa resolución de aceptar con serenidad y júbilo los sacrificios todos en aras de la honra de la patria.

¡Quemaré el último cartucho!, palabras que son la magnífica apoteosis de Bolognesi; y que quedan para todas las generaciones como invalorable legado de una gloria sin límites.

Al recordar la jornada de Arica, y con ella al primero de sus héroes, bien pudiéramos repetir lo que el poeta Ricafuerte dijo: ***“Vivió para la América un segundo; y para su gloria, lo que viva el mundo”.***

Las palabras de Bolognesi, confirmadas con su gloriosa muerte, seguirán escuchándose por siempre y en todos los ámbitos, como el hermoso compendio de una existencia paradigmática e inmortal.